

marxismo, como pudiera creerse, sino el anarquismo, que está a la base de todo lo nuevo de este siglo (el cubismo: Picaso, Torres Campalans, Braque; la novela: Dos Passos, Hemingway, Orwell; la poesía: Pound, George, Paz, Larrea, León Felipe, Char; los músicos: Schönberg, Stravinsky, Berg, Bartok) ... El gran cambio lo produjo la burguesía triunfante al convertir al artista en heterodoxo. Antes, la gran mayoría de ellos fueron servidores del Estado, de príncipes, de reyes. Con la Revolución francesa y el triunfo del romanticismo se convirtieron, al contrario, en detractores de la sociedad. ¿Porque no estaban de acuerdo con ella? Tal vez sí, tal vez no, posiblemente por algo más hondo: el artista fue *echado* del Estado — como Adán del Paraíso, de ahí la importancia del *pecado original* en la literatura de nuestro tiempo.” Basta leer uno de estos párrafos, o una de las páginas en que vemos al robusto Torres Campalans en acción, o, simplemente, hojear las reproducciones de pinturas —que habremos de considerar pintadas por Max Aub si no se demuestra lo contrario, y que revelan verdadero talento— para comprender que el *gato* que nos ha cocinado Aub bien vale muchas liebres.

ANGEL MARÍA GARIBAY K., *Veinte himnos sacros de los nahuas*. Fuentes indígenas de la cultura náhuatl. Informantes de Sahagún, 2. Instituto de Historia, UNAM. México, 1958, 277 pp.

El Dr. Garibay K. publica este texto con versión, introducción, notas de comentario y apéndices de otras fuentes, de veinte himnos sacros de los nahuas, recogidos por Fr. Bernardino de Sahagún directamente, en fecha aún oscura (1547-58), en Tepepulco, Reino de Acolhuacán, hoy Edo. de Hidalgo. De un primer manuscrito perdido proceden el Matritense y el Florentino que conocemos. Se ha escogido el de Madrid —“si no el único, sí el más importante”— porque estuvo “a la vista de Sahagún”. Los poemas están en el Cap. 15 (F. 273 V a 281 V) que lleva un título castellano puesto por Sahagún (posterior al náhuatl tachado de su mano): *De los cantares que dezian a honrra de los dioses en los templos y fuera de ellos*. Las páginas del Ms. que interesan no están completas (sólo 17), y sí tergiversadas y llenas de errores de copia; supresión y descuidos que se achacan al mismo fraile, que veía con “malos ojos” las composiciones religiosas (que el “enemigo urdió que se hiciesen y usasen en su servicio”, y que el buen franciscano “en su afán de ver diabluras en todo” no comprendía) y a los amanuenses. Así, los errores, los textos mal conservados, las formas arcaicas y poéticas necesitan “una suficiente crítica documental y literaria” que interprete —como ésta de Garibay— los testimonios de los informantes que, cultos “sabedores de la ritual literatura”, dan los que recuerdan, genuina y verdaderamente, como lo atestigua su “misma calidad de fragmentarios”. La Introducción establece un Estado Crítico del Ms. en defensa de las alteraciones que la edición introduce con criterio filológico y lingüístico: falsas lecturas, malas divisiones y alteraciones propias del s. XVI, arcaísmos, poeticismos; y examina las anotaciones marginales de



Sahagún y sus discípulos para funlamentar un cauto desdén al “entusiasmo que Seler, p. ej., siente ante ellas”. Anteriores a esta versión existen la de D. G. BRINTON (1890) —*Rigveda Americanus*—, “laudable esfuerzo / bastante deficiente”; la de E. SELER (1904) —*Die religiösen Gesänge der alten Mexikaner*—, “el trabajo más serio / primera versión corrida, lógica / que conserva escrupulosamente el texto, acaso más allá de lo que la crítica permite / que exagera la reverencia a los informes y se funda en criterios subjetivos / magnífico instrumento de trabajo con tal que no con un sentido anticientífico lo hagamos infalible”, (no hay para qué mencionar la pésima traducción castellana a esta obra); y la del propio Garibay (1940) —en *Poesía Indígena de la Altiplanicie*—, “conato de versión / que adolece de haber dado a la de Seler mayor autoridad de la que en efecto tiene”. En ésta reciente, Garibay aprovecha las “sugerencias y suposiciones de Seler / con una crítica libre”, y tienen cierta cuenta de los anotadores puesto que “ayudan a la verdadera letra”, no al sentido. Su método, después de fijar el texto, es “dar el sentido directo a cada frase” cuidando de conservar la sentencia original. Han quedado algunas oscuridades (una versión que las eliminara sería “sospechosa de falsa”), incoherencias, deficiencias, faltas de reproducción, que se ha procurado aliviar con anotaciones y comentarios. No queremos incurrir, por ineptia, en el pecado de aquellos que “solamente hablan como ecos de una voz lejana” —que dice Garibay—, y dejamos el fallo que señale errores y aciertos a los peritos. Restan los Apéndices que ilustran este género de poesía; se pueden encontrar en ellos algunos poemas, arcaicos y modernos en relación a los recogidos por Sahagún: de la *Historia Tolteca Chichimeca* (1545), Ms. de la BN París; del Ms. de *Cantares Mexicanos*, de la BN México; de los romances de los *Señores de la Nueva España* (s. XVII), Ms. de Austin; del *Tratado de las Supersticiones...*, de Hernando Ruiz de Alarcón, poemas recogidos en el s. XVII en la región de Taxco; y algunos otros, miscelánea de diversas fuentes.

H. B.

Sergio FERNÁNDEZ, *Cinco escritores hispanoamericanos*. Filosofía y Letras, 30 Imprenta Universitaria. México, 1958. 141 pp.

Este libro es una “compilación de conferencias” universitarias (algunas ya editadas en diferentes revistas): “interpretación de carácter pedagógico” en busca del sentido del hombre hispanoamericano, en la visión que de él ofrecen algunas de las obras de Güiraldes, Gallegos, Novas Calvo, Gil Gilbert y Rulfo; interpretación que quiere “divulgar el valor de lo aún no divulgado (sin anacronismo: ver las fechas de pie de capítulo) o confirmar el de lo ya conocido”, entre estudiantes de literatura; interpretación que se propone “desenmascarar” ciertos tipos humanos en la especial visión de sus creadores, que los presenta con un sentido espacial, podría decirse que casi como abstracción intelectual: porque ellos ofrecen siempre “una concepción individual del hombre en sus circunstancias, en relación con las de los demás”.

Interesan algunos de los problemas urdidos:

En el primer capítulo —“Asimilación y autenticidad en *Don Segundo Sombra*”, de Güiraldes— se discute el fenómeno del personaje que pretende *intentar ser* el gaucho heroico que es Don Segundo, a la luz de la distinción que Ortega hace entre *imitar* “que es lo ficticio” y *asimilar* “que es lo verdadero”. Al aplicar esta distinción, y al pronunciarse por la autenticidad imitativa de ese que quiere ser otro “como una vía de purificación o pulimento ontológico”, el ensayista ha deslindado antes el campo extraliterario, al gaucho real del imaginado (gaucho de Güiraldes —literatura como ficción: “Es evidente que hay otro gaucho, totalmente distinto, en Carlos Reyles por ejemplo”—).

En el segundo —“Una forma del amor en la novela de Rómulo Gallegos”— se hace referencia a la relación que guardan la naturaleza —“animada en una forma humana”— y el hombre que la habita en forma que viene a ser una “peligrosa convivencia”. Desmenuzando las “capas espirituales” que integran a ese hombre particular de las novelas de Gallegos, “enemigo de formas primitivas de vida”, civilizador en última instancia (dado ese “afán de enseñar, por medio de la gran verdad que es el espejo frente a uno mismo, las arrugas de las lacras que asoman al rostro de una sociedad”), se plantea la duda de si ese hombre será “dueño de su destino” o si sólo creará serlo, para concluir que, al quedar escrita esa “dialéctica de la civilización y la barbarie”, sólo se ha logrado unir y juntar “en violenta metamorfosis al hombre y al llano en uno solo”.

Parecido asunto viene a desarrollarse en relación con “el tercer camino de Enrique Gil Gilbert”, en quien la fusión del hombre con la naturaleza llega a ser total (“hombre-naturaleza, naturaleza-hombre”), cuya obra nace no de un proceso intelectual-imaginativo sino de uno “meramente sensorial”, y donde se “pretende dar a la obra un marcado contenido: la resolución del problema social ecuatoriano con todas sus implicaciones”. Y ¿cuál el resultado?: el artista, “apresado en el mundo de las sensaciones poéticas” pierde al hombre, “se le esfuma del primer plano”, y en cambio la naturaleza subsiste,

el amor es sólo sexo ("el hombre preña tierra y mujeres"), la religión se confunde con la magia y el ser humano llega a tener "calidades de fauna y de flora". Hay un análisis de los "caminos" —religión, reforma, arte— que Gil Gilbert señala para "el mejoramiento humano": en el sentido de que aun cuando el escritor se incline por el segundo —la reforma social—, de hecho el tercero —la realidad artística— "le embelesa" y viene a ser en su literatura "la mejor arma".

El cuarto ensayo —"El otro cayó: vía de redención"— está dedicado a los personajes negros de Lino Novas Calvo, a la angustia —"único motor de su literatura"— lograda a base de hacer violencia al idioma, de combinar las dos esferas de lo real y de lo irreal. Aquí la naturaleza es para el hombre "un mundo amargo imposible de modificación", en donde sólo se puede llegar a la felicidad "a cambio de dejar de ser eso, hombre, ya que es ésta, por lo visto, la condición única pero ineludible para alcanzarla plenamente".

Producto de la lectura de *El llano en llamas*, a su aparición, son las páginas dedicadas a "El mundo paralítico de Juan Rulfo", quien, a pesar de que bien poco tiene que ver con nosotros el mundo del indio, nos lo revela "esotérico", "insospachado", "mítico"; mundo que "presupone un más allá extraño e impreciso" y que llega a ser auténtico "en cuanto que es una posibilidad más de la existencia humana". Con este tipo peculiar que viene a ser el indio de Juan Rulfo, relatado a base de "idioma lento, fatigoso, pesado", sucede que "la naturaleza, a través del paisaje, se infiltra en la conciencia" (así, "si Luvina es tristeza, tristes serán sus moradores"). Aquí la muerte es la única que cuenta: "Tan grande es su fuerza que el valor de la vida, en comparación con ella, es casi nulo." Aquí a los personajes sólo los mueve la muerte, en su significación de "libertad", "alivio de vida".

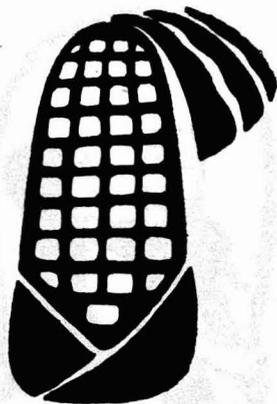
El interés de este libro breve va más allá del pedagógico buscado: podrían encontrarse unas otras interpretaciones literarias, despertarse reflexiones —más que cuantas han cabido ocurriremos en esta reseña— a la lectura de estas líneas que, a más de "un intento de saber por qué caminos se va en la literatura hispanoamericana", podrán ayudar a indagar cuáles han sido —en la dirección estudiada— "los recursos y posibilidades" de nuestros escritores.

H. B.

PABLO GONZÁLEZ CASANOVA, *Estudio de la técnica social. Problemas Científicos y Filosóficos*, 7. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1958. 140 pp.

Frente a las metafísicas, ya sean las tradicionales o las materialistas, que han querido hacer del hombre "lo que no es y lo que no ha sido nunca a lo largo de su historia", esto es, un ángel o una máquina, la ciencia social trata de mantener el concepto general del hombre y de sus fines comunes dentro de la política y la historia.

Pero la ciencia social es un camino en que "no estamos al final, sino al principio". Antes que nada hay que responder a estas preguntas: ¿el hecho social pertenece realmente al roden técnico, realmente es susceptible de ser dominado de acuerdo con un modelo previo? Y si es



así: ¿por qué desde la antigüedad se viene afirmando lo contrario?

Respecto de los fenómenos naturales, la *naturaleza* es la base de la técnica empleada para controlar a la *naturaleza*; en lo social, el *hombre* es la base de la técnica empleada para controlar al *hombre*. En tanto que el dominio de determinado fenómeno natural tiene por objeto el dominio de ese fenómeno, el hombre nunca domina al hombre con el único fin de dominarlo. Por consiguiente, para comprender lo social, no basta la definición que dice que la técnica es "el dominio de un fenómeno de acuerdo con un modelo"; surge, pues, la necesidad de una nueva definición que se enuncia en los siguientes términos: "la técnica es una relación efectiva de lo no técnico básico y finalista".

Estos problemas son tratados aquí bajo la sombra, a veces abrumadora, de Sócrates, cuyos argumentos contra Protágoras dejan ver su garra a través de los siglos. Todavía no es tarea fácil vencer a Sócrates. Pero Pablo González Casanova no sólo muestra la manera en que el hecho social pertenece al orden técnico, sino que explica la razón de que la sociedad sea pertinazmente considerada como no técnica; con lo cual logra penetrar luminosamente en todos los ámbitos del tema propuesto en este libro.

A. B. N.

MANUEL GONZÁLEZ RAMÍREZ, *Manifiestos Políticos* (prólogo, ordenación y notas). Fuentes para la Historia de la Revolución Mexicana (volumen IV). Fondo de Cultura Económica. México, 1957. 685 pp.

Habiendo sido el manifiesto político utilizado por toda clase de individuos durante las diversas etapas de la Revolución Mexicana, no es arriesgado considerar que una colección de esta clase de documentos organizada rigurosamente, puede equivaler, por sí misma, a la historia de dicho movimiento contemplada a través de sus más genuinas expresiones.

El presente libro es una obra de esta clase. Además de los manifiestos de mayor significación, aparecen otros que junto con otra clase de documentos les sirven de complemento y ampliación. El período que abarca (de 1892 a 1912) aparece expuesto aquí en cuatro partes: I. Antiguo Régimen; II. La Revolución en contra de Porfirio Díaz; III. Interinato de León de la Barra, y IV. El Nuevo Régimen.

Aquí se ve cual era la verdadera forma de gobierno del porfiriato, y cuales fueron las fuerzas que ideológicamente se le oponían. Se ve de qué manera fueron cobrando ímpetu esas fuerzas a medida que el poder público trató de reprimirlas,

hasta que terminaron por lanzarse en el camino de la violencia. Y ya en este camino, se ve cómo esas fuerzas lograron imponerse sobre un orden de cosas que parecía incontrastable.

Así, a través de estos manifiestos, llegamos al punto en que se establece el gobierno revolucionario, y en que se desenvuelve la táctica de traición dirigida por los poderosos remanentes del antiguo régimen. No alcanzamos el momento en que Madero y Pino Suárez fueron asesinados; pero sí nos enteramos de cuáles fueron los elementos que fatalmente convergerían en el crimen.

A. B. N.

M.-A. SECHEHAYE, *La realización simbólica. Diario de una esquizofrénica*. Fondo de Cultura Económica. México, 1958. 232 pp.

Aquí se han reunido dos textos que originariamente fueron publicados por separado: *Realisation Symbolique* y el *Journal d'une Schizophrène*. Estas obras se complementan como el positivo y el negativo de una misma fotografía. En la primera la doctora Secheyaye relata un caso de esquizofrenia que trató con éxito sorprendente. En la segunda Renée (una muchacha esquizofrénica) describe las sensaciones que experimentó durante el transcurso de la enfermedad. Información muy valiosa para el psicólogo que se interese en conocer lo que se esconde detrás de las manifestaciones y de los síntomas esquizofrénicos.

Renée había sufrido varios traumas en su temprana infancia, antes de la formación del Yo. Cuando la muchacha estaba en la escuela manifestó los primeros síntomas de una enfermedad mental. Varios psiquiatras diagnosticaron esquizofrenia incurable. Secheyaye tomó el caso con una gran dedicación y con una admirable simpatía humana. Sin desalentarse ante los primeros fracasos, durante varios años intentó detener el curso de la enfermedad que se agravaba; hasta que su constante aplicación tuvo una ocurrencia feliz que fue la base que le inspiró un tratamiento psicológico de tipo muy especial: la realización simbólica.

Secheyaye da pruebas de una gran honradez científica; no trata de disimular los fracasos, y los muchos ensayos infructuosos que debió realizar. No es esta la única virtud de su exposición; además describe con claridad y método cómo descubrió y aplicó su novedosa terapéutica basada en las asociaciones mágicas.

Cuando la doctora inició el tratamiento de Renée, reconoció que el psicoanálisis clásico, a pesar del alivio pasajero que procuraba a la enferma, era incapaz de contener la desintegración mental. Pronto la muchacha debió ser recluida. En la clínica se hizo evidente la esquizofrenia; Renée perdió casi totalmente el contacto con la realidad, y sufrió frecuentes estados de alucinación.

Renée expresaba sus conflictos internos por medio de dibujos. La doctora logró interpretar el sentido simbólico de estos dibujos; pero no hacerle comprender intelectualmente a la muchacha los símbolos. En vista de ello intentó una comunicación en un *lenguaje simbólico*. Este fue el origen de la llamada realización simbólica, y de su aplicación a los diferentes complejos.

Secheyaye decidió tomar parte activa (contra los dictados de la terapéutica